



ANTONIO MARTÍN PUERTA, LA EUGENESIA AYER Y HOY. LA BIOPOLÍTICA EN LA HISTORIA. EDITORIAL DYKINSON, MADRID, 2017. 2016 PP.

ANTONIO MARTÍN PUERTA, THE EUGENESIA YESTERDAY AND TODAY. THE BIOPOLITICS IN HISTORY EDITORIAL DYKINSON, MADRID, 2017. 216 PP.

Antonio Martín Puerta viene a cubrir con este libro un hueco clamoroso en la bibliografía sobre la eugenesia, puesto que en castellano apenas existen libros sobre el tema. Mucho menos, estudios originales que es lo que aquí se nos presenta, y no meros recopilatorios de otras historiografías. Porque quien se acerque a las páginas de este libro, encontrará textos de primera mano de los pensadores y científicos que contribuyeron a desarrollar el movimiento eugenista. La eugenesia, ayer y hoy, consiste en el intento de mejorar la dotación genética de la especie humana.

En este estudio se van desgranando las épocas y países en los que se desarrolló la eugenesia, con una especial atención a Occidente. Comienza con las obligadas referencias a los espartanos, y las propuestas de Platón o Aristóteles (Cap. 1). Por influencia del cristianismo, como se prueba en el libro, la eugenesia no volvió a plantearse con seriedad hasta la revolución darwinista; no porque Darwin fuera directamente eugenista, sino porque muchos autores encontraron en Darwin la fundamentación de sus teorías (así Spencer, Galton, o el propio hijo de Darwin: Leonardo Darwin). Todo esto cuajó en el Primer Congreso Eugenésico Internacional, celebrado en Londres en 1913 (Caps. 2 y 4).

Pero no sólo estaba Gran Bretaña en esto: en Europa se alertaba sobre los factores hereditarios de los criminales (Lombroso) o la degeneración de las razas (Gobineau). La idea de la diferencia entre razas, superiores e inferiores (Chamberlain, Vacher de Lapouge, Spengler),

dio alas a los eugenistas que pasaron a hablar de una higiene racial (Cap. 3). Estados Unidos fue el país que antes aplicó estos resultados, a inicios del S. XX. Martín Puerta analiza los textos de Grant, Stoddard o Popenoe, autores que defendían la aplicación de medidas eugénicas. No faltaban dentro del movimiento eugenista personas de raza negra (William Edward Dubois) ni mujeres (Woodhull, Sanger) (Cap. 5). En 1907 se aprobó en Indiana, EEUU, la primera ley de esterilización, que abrió la puerta a la esterilización forzada de discapacitados y personas consideradas poco dignas de ser replicadas. También se alzaron voces desde el principio contra estas ideas, como demuestra algún escrito de Chesterton: *Eugenesia y otros males* (Cap. 6). No son ideas tan lejanas de nosotros en el tiempo, porque la fundadora del objetivismo, Ayn Rand (1905-1982), continuó hasta su muerte criticando los programas estatales de ayuda a discapacitados (este último uno de los pocos ejemplos que se le ha escapado al autor del libro).

A finales del siglo XIX en Alemania, autores como Haeckel (acérrimo darwinista) o Jost, propagaban las mismas ideas, uniéndolas además a una visión romántica y panteísta de la naturaleza que daría sus perniciosos frutos más adelante (Cap. 7). También en Francia encontramos eugenistas, pero más moderados, como J. Rostand, Robin, Vacher de Lapouge, Richet o Alexis Carrel; autores cuyos libros va presentando Martín Puerta ante el lector (Cap. 8). Más suave aún fue la eugenesia en Italia (debido a la influencia del catolicismo, sobre

todo desde la publicación de la Encíclica *Casti Connubi* en 1930, donde se prohíbe la esterilización). Gini (autor de un conocido índice sobre el desarrollo humano) o Gemelli (psiquiatra franciscano) proponían velar por la salud de la descendencia, pero lejos de las medidas propuestas en los países anglosajones y nórdicos, de cariz más protestante (Cap. 9). Parecido a Italia es el caso de España, cuyo máximo representante de la eugenesia suave es sin duda el médico humanista Gregorio Marañón (*Amor, conveniencia y eugenesia*). En España no se proponía la esterilización, sino a lo sumo un certificado médico prenupcial. El momento álgido de la eugenesia en España coincidió con la II República (Cap. 12).

Antes de llegar a los horrores del nazismo, Antonio Martín Puerta relata las leyes de esterilización y programas eugenistas que tuvieron lugar en los países nórdicos: antes y después de la II Guerra Mundial. En un cantón de Suiza se esterilizó forzosamente a partir de 1928, hasta 1985. En Dinamarca se aprobó la primera ley de esterilización en 1929, y en Suecia estuvo vigente hasta 1975; caso parecido al de Noruega o Finlandia. El recuento hiela la sangre si se compara con la Alemania Nazi: Entre Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia y EEUU, durante 75 años, se realizaron las mismas esterilizaciones que el III Reich en tan solo 10 años (Cap. 10).

En la Alemania Nacional Socialista, se llevaron por fin al extremo las últimas consecuencias de la mentalidad eugenista, que los propios alemanes aprendieron de EEUU. Para Rudolf Hess, el nacional socialismo era en el fondo biología aplicada. A los 6 meses de llegar al poder, Hitler firma la primera ley de esterilización, junto con la prohibición de maltratar animales (en el fondo, fruto del naturalismo panteísta que estaba de base a su concepción política). En 1935 las leyes de Nuremberg prohíben a los alemanes de pura raza mezclar su sangre con judíos, y pronto se pone en marcha el programa Lebensborn, destinado a criar hijos de soldados de las SS, concebidos con las mejores representantes femeninas de la raza aria. El horror llegó con la aplicación del programa Aktion T4, que supuso la muerte de 70.000 discapacitados, contra los que se había sensibilizado a la opinión pública mediante una escrupulosa campaña de

propaganda. Pero no todos admitían estos desmanes: Martín Puerta nos recuerda las firmes denuncias de Pío XI con la encíclica *Mit brennender Sorge*, o los valientes sermones de Van Galen, arzobispo de Münster, cuyas denuncias lograron parar la carnicería. Cuando acabó la guerra, los últimos responsables nazis de todo aquello se defendieron en Nuremberg apelando al precedente de los EEUU: también allí se aplicaban esterilizaciones forzosas y existían prohibiciones de matrimonios interraciales (Cap. 11).

Y sin embargo toda esta triste historia no acaba aquí, porque Martín Puerta nos pone ante los ojos uno de los aspectos más sombríos de nuestras sociedades avanzadas. La eugenesia hoy está más activa que nunca: el "aborto terapéutico" acaba con las vidas de seres humanos discapacitados a los que no se les encuentra dignos de vivir. El diagnóstico preimplantatorio es empleado la mayor parte de las veces con mentalidad eugenésica. Voces hay que dan el siguiente paso lógico: el infanticidio (P. Singer). Los datos estadísticos demuestran el crecimiento constante de los abortos eugenésicos. Los programas de ayuda al tercer mundo por parte de organismos internacionales se supeditan muchas veces a programas de control demográfico que esconden también fines eugenésicos. Ni siquiera la esterilización forzada queda tan lejos en el tiempo como demuestran los casos de los países nórdicos arriba citados, la India de Indira Gandhi o el Perú de Fujimori (Cap. 12)

Esta historia de la eugenesia nos permite reflexionar sobre la mentalidad que la alienta y establecer algunas distinciones, desde los datos ofrecidos por el libro. Por ejemplo, podemos establecer una distinción habitual entre eugenesia positiva (el fomento de la procreación entre seres de mejores cualidades genéticas) y una eugenesia negativa (el impedimento de la procreación entre seres de peores cualidades genéticas). En la eugenesia positiva tenemos aplicaciones blandas (test genético de matrimonio) o duras (el programa Lebensborn), e igualmente en la eugenesia negativa encontramos aplicaciones blandas (prohibiciones de matrimonio) o duras (esterilización y aborto). Además descubrimos la gran variedad de motivos por los que uno puede aplicar la

eugenesia: para mejorar la raza, para acabar con la discapacidad, para acabar con la delincuencia, etc. Esto nos indica que en la eugenesia no todo es lo mismo, y que bajo el rótulo de "eugenesia" no siempre se esconden los desmanes del III Reich.

Lo que también nos descubre este libro, es la aburrida monotonía del discurso eugenista: podemos mejorar la raza humana como mejoramos las razas de animales. "Deben conocer al menos media docena de personas que no son de ninguna utilidad en este mundo (...), es obvio que no podemos usar una gran organización o nuestra sociedad para mantenerles vivos" (p. 57). "Los ideales altruistas (...) y el sensiblero sentimentalismo que ha hecho de América un asilo de los oprimidos han barrido a la nación hacia una sima racial" (p. 67). "El hombre moderno se comporta justo en sentido inverso: efectúa la selección al revés. Cuida sobre todo a los débiles, los tarados, los degenerados. Hace trampa a favor de estos contra los fuertes" (p. 108). Todo ello recuerda las acérrimas críticas que Nietzsche (quizá menos recordado de lo que se debería en este libro) vertió hacia la humanísima y cristiana virtud de la misericordia.

En definitiva, Antonio Martín Puerta combina con maestría la exposición de las ideas eugenésicas con las prácticas realmente existentes, y muestra que el pensamiento eugenésico no es algo propio de las derechas

o conservador, sino que es algo que se dio en todas las tendencias políticas, incluido el anarquismo. Acierta igualmente al conectar el movimiento eugenésico con los grandes programas políticos de ingeniería social (aunque el título del libro, en el que se habla de biopolítica hacía esperar que se hablara también de Foucault, cosa que no sucede). Acierta, en fin, al advertir la ceguera de muchos contemporáneos, que atribuyen la maldad de la eugenesia del pasado a su carácter forzado (eugenesia totalitaria) y que no le ven problema a la eugenesia siempre que sea libremente consentida por los sujetos (eugenesia liberal).

La eugenesia no está tan lejos como pensamos. El que esto escribe oyó hace muy pocos años en un comité de bioética hospitalario, resolver un caso del siguiente modo: a una mujer discapacitada cuyas acciones descontroladas le habían conducido ya a varios embarazos no deseados se recomendaba la aplicación de la esterilización, quisíerolo o no. Esperamos que la aparición de este libro abra los ojos de algunos para evitar casos similares.

Jaime Vilarroig Martín

Profesor Universidad CEU Cardenal Herrera

Departamento de Humanidades

jaime.vilarroig@uchceu.es